

RESPUESTA DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO "GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO", DE MADRID, A UN CUESTIONARIO.

En febrero de 1982, con motivo de un viaje a España, formulé a los Señores Directores del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Madrid y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, respectivamente, R. P. Carmelo Sáenz de Santa María y Dr. Bibiano Torres Ramírez, unas preguntas acerca de la investigación sobre Historia de América en España.

Dichas preguntas fueron:

- 1) Estado actual de la investigación en su centro.
- 2) Dificultades de todo tipo para investigar en nuestra disciplina.
- 3) Qué planes de investigación tiene el Instituto (a mediano y largo plazo).
- 4) Qué clase de colaboración mantiene con Organismos Hispanoamericanos.
- 5) Noticias sobre trabajos y ediciones para conmemorar el Descubrimiento.

Damos a conocer hoy, la respuesta que, con fecha 29 de marzo de 1982, tuviera la gentileza de enviarnos el R. P. Carmelo Sáenz de Santa María.

A él —y a su tan importante centro científico— nuestro más vivo agradecimiento.

E. O. A.

1.— En el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, dedicado a la investigación histórica hispanoamericana se siente la proximidad del

Medio Milenario que ha producido la correspondiente aceleración en planes que pudieran considerarse dormidos; al tiempo que otros planes de investigación han pasado a segundo término: en conjunto se puede decir que se nota un mayor entusiasmo, inducido por la fecha mencionada, que cada día es más cercana.

2.— En Madrid —donde predominantemente se basa nuestra investigación— la dificultad principal radica en la dispersión de los fondos documentales que interesan al hispanoamericanista. Empezando por nuestros propios fondos bibliográficos: no nos hemos repuesto del todo del incendio que consumió las dos terceras partes de nuestra biblioteca, aunque la amplia colaboración internacional que despertó el hecho nos ha permitido reponer en gran parte lo perdido. En la línea bibliográfica, viene en segundo lugar la riquísima Biblioteca Nacional que, aunque no está demasiado lejos de nuestro Instituto, está lo suficientemente alejada para no permitir consultas rápidas. En peores condiciones, para nosotros están las bibliotecas especializadas de la Real Academia de la Historia, de Razón y Fe o del Archivo Iberoamericano que, en algún caso, podrían suplir nuestra pobreza bibliográfica; otro tanto hay que decir de la Biblioteca del Instituto Toribio de Mogrovejo, en otro tiempo integrada en la del Fernández de Oviedo. En nuestro Instituto no teníamos —ni tenemos— fondos documentales de consideración, y en este aspecto no estamos mal situados —hablando de distancias— de las riquísimas colecciones que se guardan en la Real Academia de la Historia y de la que somos ciertamente vecinos. Más lejos están los importantes volúmenes del Archivo Histórico Nacional, de la Biblioteca de Palacio y la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Todas ellas —y otras muchas que no enumero Biblioteca de Ateneo, Hemeroteca Nacional y Municipal, Archivo de protocolos, Archivo del Jardín Botánico, Servicio Histórico Nacional)— están sometidas a esa inexorable condición que en las grandes ciudades hacen tan difíciles los desplazamientos.

3.— En el momento actual del Instituto los planes de investigación se confunden con los de publicación; ya que la proximidad del Medio Milenario ha facilitado el acceso a reparticiones presupuestarias que en circunstancias normales nos hubieran estado vedadas. Se puede decir que hay tres líneas fundamentales que orientan y encauzan la investigación del Instituto: Las grandes fuentes históricas, las series documentales y los estudios relativos al desarrollo histórico de las ciencias aplicadas en España. Han quedado por el momento en situación de espera otras líneas que siempre han sido cuidadosamente cultivadas en el Instituto, como el estudio del Urbanismo en el ámbito hispánico; el trabajo sobre las etnias indígenas en su estado previo y en sus distintos procesos culturizantes; y los movimientos ideológicos hispánicos en los siglos XVIII y XIX.

4.— En este apartado se pregunta sobre la colaboración que habría que establecer entre los organismos similares hispanoamericanos. A esta pregunta creo que lo mejor es transcribir una pauta de cooperación que se ha seguido a lo largo del año con algunas entidades hispanoamericanas, que puede servir de modelo para otros compromisos semejantes; ya que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas los ha considerado aceptables en los casos en que se han firmado. Es oportuno hacer constar que este tipo de compromisos bilaterales puede ser ampliado y aplicado a organizaciones dedicadas a la investigación hispanoamericana, y aunque no están situadas en Hispanoamérica, menciono el caso del Center for Latin American Studies, The University of Liverpool; caso que de una manera o de otra se repite en muchos centros integrados en universidades norteamericanas.

5.— El Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, tiene el honor de considerarse el primer promotor —en el orden cronológico— de la preparación científica del Medio Milenario: fecha fundamental para la comunidad hispánica de naciones. Fue nuestro el primer coloquio que abrió la marcha y se celebró en Trujillo (1973) y convocó a todas las entidades que pudieran interesarse en dar a esta celebración un alto contenido intelectual y humano. Un segundo coloquio, también organizado por el Instituto se tuvo en Salobreña en 1976 con iguales circunstancias de concurrencia y espíritu de cooperación. Se podría aventurar la afirmación que estos dos coloquios se abrieron paso en la conciencia nacional que desde entonces —y en sus más altas instancias— ha venido interesándose por preparar una conmemoración adecuada de tan decisivo acontecimiento. Otro coloquio de las mismas características, pero centrado en otro momento histórico; es decir “El horizonte Histórico Socio-cultural de la España previa al Descubrimiento”, tuvo lugar en Cuenca hace ya tres años. En la actualidad —y en cooperación— con el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM de México, se prepara un nuevo encuentro que tendría por objeto este mismo horizonte socio-cultural en América en las mismas fechas previas al Descubrimiento. Está previsto un segundo encuentro, que esta vez debería desplazarse hacia el sur del continente para estudiar las condiciones que allí prevalecían antes del primer encuentro con los españoles.

En las respuestas anteriores se han explicado la conexión indisoluble que existe entre planes de investigación y planes de publicación. En este año último hemos conseguido presentar al público cuatro volúmenes de la colección denominada “Nueva Tierra e Nuevo Cielo” y que lleva las siguientes características: Demetrio Ramos Pérez: *Audacia, Negocios y Política en los Viajes españoles de descubrimiento y rescate*; Jaime Gonzalez: *La idea de Roma en la historiografía india*; Silvia L. Hilton: *Iñigo Abad y Lasierra. Descripción de las costas*

de California; Remedios Contreras: Agustín de Jaúregui. Relación de Gobierno. Y en fecha próxima —pues ya se halla en proceso de tirada— podremos presentar la —tan esperada— edición crítica de la Historia Verdadera de Bernal Díaz del Castillo. Junto a estas obras la magnífica obra escrita por Pilar Foz y Foz que lleva por título: La revolución pedagógica en Nueva España (1754-1820), publicada en cooperación con el Instituto de Estudios y Documentos Históricos A. C. México y la Orden la Compañía de María Nuestra Señora.

Finalmente ha sido interés primordial del Instituto poner al día su Revista de Indias, que llevaba tres años de retraso y que ya tiene en prensa los números correspondientes al 82.

Fdo. Carmelo Sáenz de Santa María